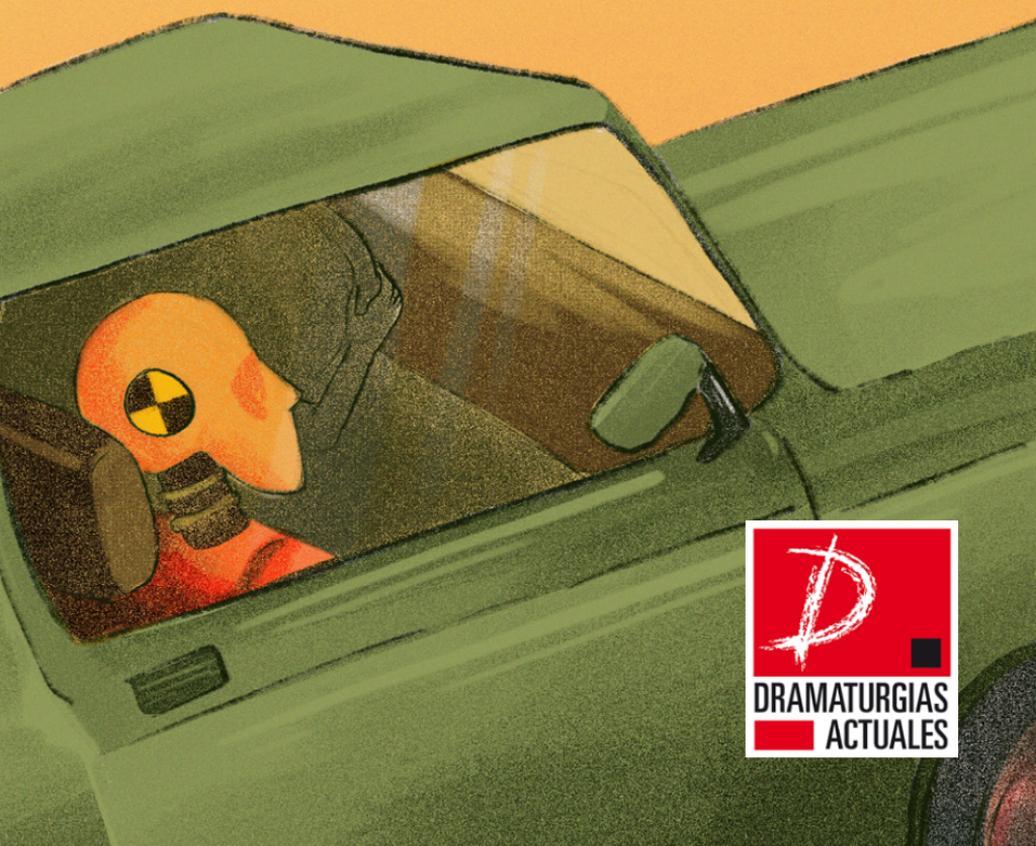


Julio Béjar

Dummies



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

Dummies

Julio Béjar (Almería, 1987) estudió Dirección Escénica y Dramaturgia en la RESAD, se licenció en Filología Hispánica y realizó un posgrado en Enseignement et Recherche en la Université Lumière de Lyon. Sin embargo, mucho de lo que aprendió sobre el teatro fue con una compañía que actuaba en la calle por los pueblos de Almería.

Se fue a vivir a Francia y en cinco años se mudó ocho veces de casa. Fruto de esa experiencia montó su primera obra, *Mudanzas*, estrenada en 2015 en el Centro Generación del 27 de Málaga. Trabajó con la compañía La Cubana y se instaló en Madrid en una casa que tenía un teatro dentro, el Teatro de la Vida, donde escribió y dirigió *Cuando las canciones dejen de hablar de nosotros*.

Como dramaturgo fue galardonado con el Premio Calderón de la Barca 2021 por *Empieza por F*. Publicó las obras *Aura* (Fundamentos, 2019) y *8,56* (Acto Primero, 2019), inspirada en un salto del atleta Yago Lamela. *8,56* fue coproducida por la sala Guindalera de Madrid, estrenada en 2021 en el Centro Oscar Niemeyer de Avilés y programada en mayo de 2022 en el Teatro Español.

En 2022 fue seleccionado para el X Programa de Desarrollo de Dramaturgias Actuales del INAEM con la obra *Dummies*, para el X Laboratorio de Escritura Teatral de la Fundación SGAE con *Palomares (la playa de Plutón)* y para el Proyecto Nuevas Dramaturgias de Donostia Kultura con *El cuerpo que nos contiene*.

Además, como poeta obtuvo el premio Ciudad de Tudela y fue incluido en las antologías *Algo se ha movido: 25 jóvenes poetas andaluces* (Esdrújula, 2018). Publicó los poemarios *Conocimiento del medio* (Ayto Cuenca, 2020) y *Manual de uso para mudanzas* (En Huída, 2013).

Julio Béjar

Dummies



© Julio Béjar, 2022

© *Imagen de cubierta*: Erica M. Santos

© *De la presente edición*:

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Erica M. Santos

NIPO: 827-22-077-0

Dummies

DRAMATIS PERSONAE

CONDUCTORA

DUMMY

VOCES EN RADIO MARÍA,
FRANCÉS PARA DUMMIES Y EL INGENIERO

*La acción ocurre dentro de un coche,
afuera todo es desierto.*

0

La CONDUCTORA se pone un chaleco reflectante. Abre la puerta del coche. Entra. Se sienta. Cierra la puerta. Mete la llave en el contacto. Arranca. Suena la radio

VOZ EN RADIO MARÍA.—Y el Verbo de Dios se hizo carne. Habitó entre nosotros. Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Ruega por nosotros para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo. Oremos. Infunde, Señor, tu gracia en nuestras almas para que, los que hemos conocido, por el anuncio del Ángel, la Encarnación de tu hijo Jesucristo, lleguemos por los méritos de su Pasión y su Cruz, a la gloria de la Resurrecc...

Regula el asiento. Ajusta el espejo izquierdo, el retrovisor y el derecho. Se pone el cinturón y comprueba que el DUMMY, sentado en el asiento del copiloto, también lo lleva puesto. Pone el cuentakilómetros a cero. Apaga la radio y coge el walkie.

CONDUCTORA.— 104 para central. ¿Me recibe? Cambio.

VOZ DEL INGENIERO.— Aquí central.

DUMMIES

CONDUCTORA.— Cuentakilómetros a cero. Arranco.

INGENIERO.— Adelante.

Conduce.

La CONDUCTORA cierra la puerta. Mete la llave en el contacto. Arranca. Suena la radio.

CANCIÓN EN RADIO MARÍA.— Guardamos en el corazón.

Guardabas en tu corazón.

Guardabas todo en tu corazón.

Qué bueno, lo bello,

lo santo, lo perfecto,

lo bello, lo bueno,

aquello que agrada a Dios.

Amar es una forma de custodiar mi corazón,

de guardar la presen...

Regula el asiento. Ajusta el espejo izquierdo, el retrovisor y el derecho. Se pone el cinturón y comprueba que el DUMMY también lo lleva. Apaga la radio y coge el walkie.

CONDUCTORA.— 104 para central. ¿Me recibe?

VOZ DEL INGENIERO.— Central.

CONDUCTORA.— Ayer hice 543 kilómetros. Cambio.

INGENIERO.— Recibido.

CONDUCTORA.— Arranco. Corto.

Conduce.

Abre una carcasa e introduce un CD en el reproductor.

VOZ DEL PROFESOR.— Bienvenido al programa Francés para dummies. En este disco compacto escucharás auténticas conversaciones en francés. Te recomendamos que primero escuches los audios y los repitas después. Y por supuesto, esperamos que te diviertas haciéndolo. Primero escucharás los diálogos tal y como los franceses hablan. Luego, después del sonido de la campanilla, escucharás cada diálogo de nuevo, línea por línea. Hay una pausa después de cada línea para que tú la repitas. Pero antes de comenzar con estas divertidas conversaciones, vamos a practicar algunos de los sonidos típicos del francés. Así podrás hablar con más facilidad...

1079

La CONDUCTORA cierra la puerta. Mete la llave en el contacto. Arranca. Suena la radio.

VOZ EN RADIO MARÍA.— El peregrino sabe que debe despojarse durante el camino, avanzar ligero, ser solidario y, etapa tras etapa, comprender y saborear lo que es transitorio y lo que es esencial, hasta llegar al abrazo del Santo Señor Santiago. Radio María, una voz que te acompaña en cada paso del cami...

Regula el asiento. Ajusta el espejo izquierdo, el retrovisor y el derecho. Se pone el cinturón y comprueba que el DUMMY también lo lleva. Apaga la radio y coge el walkie.

CONDUCTORA.— 104 para central. ¿Me recibe?

VOZ DEL INGENIERO.— Central.

CONDUCTORA.— 1079. Cambio.

INGENIERO.— Recibido.

CONDUCTORA.— Empiezo. Corto.

Conduce.

Enciende el reproductor de CD.

VOZ DEL PROFESOR.— Capítulo cuatro. *Bonjour*. Saludar, presentarse y despedirse. Escucha el siguiente diálogo entre la señora Leblanc y el señor Martin.

DUMMIES

VOZ DEL SEÑOR MARTIN.— *Bonjour, madame Leblanc. Comment allez-vous?*

VOZ DE LA SEÑORA LEBLANC.— *Très bien, merci. Et vous?*

MARTIN.— *Ça va bien, merci.*

PROFESOR.— Un poco más tarde, cuando la señora Leblanc ha hecho la compra, se despiden.

MARTIN.— *Au revoir, madame Leblanc. Bonne journée.*

LEBLANC.— *Au revoir, monsieur.*

Suena una campanilla.

PROFESOR.— Ahora repite las frases después de cada pausa.

MARTIN.— *Bonjour, madame Leblanc.*

CONDUCTORA.— ¿Por qué no puede ser el señor Martin el que haga la compra?

LEBLANC.— *Comment allez-vous?*

CONDUCTORA.— *Coman talevú?*

MARTIN.— *Très bien, merci. Et vous?*

CONDUCTORA.— *Tre bian, mersi. E vu?*

LEBLANC.— *Ça va bien, merci.*

CONDUCTORA.— *Sa va bian, mersi.*

MARTIN.— *Au revoir, madame Leblanc.*

CONDUCTORA.— *Or vuar, madam leblan.*

MARTIN.— *Bonne journée.*

CONDUCTORA.— *Bon yurné.*

LEBLANC.— *Au revoir, monsieur.*

CONDUCTORA.— *Or vuar, mesié.*

PROFESOR.— ¡Enhorabuena! Lo estás haciendo muy bien. Vamos ahora a conocer a Catherine y Michel, dos adolescentes que se encuentran en la calle. Escucha cómo se salud...

INGENIERO.— Central para 104.

Detiene la reproducción y abre el walkie.

CONDUCTORA.— 104.

INGENIERO.— Cambie dinámica. Para acelerar el desgaste de los neumáticos, vaya con la conducción en zigzag. Cambio.

CONDUCTORA.— Recibido. ¿Durante cuántos kilómetros?

INGENIERO.— Total 300. Intercale fases de conducción estándar cada 5 kilómetros.

CONDUCTORA.— Recibido.

INGENIERO.— Corto.

Conduce en zigzag.

CONDUCTORA.— Qué calor.

Enciende el aire acondicionado.

CONDUCTORA.— ¿Te parece bien si lo pongo a 23?

Mira al DUMMY.

1639

La CONDUCTORA cierra la puerta. Mete la llave en el contacto. Arranca. Suena la radio.

VOZ EN RADIO MARÍA.— Muchas gracias a los oyentes por habernos acompañado un día más. Nos volvemos a encontrar, si Dios quiere, dentro de dos semanas. Ahora les invitamos a continuar en la sintonía de Radio María y que Dios les bendiga. Así concluye *Para que tengan vida*, con la doct...

Regula el asiento. Ajusta el espejo izquierdo, el retrovisor y el derecho. Se pone el cinturón y comprueba que el DUMMY también lo lleva. Apaga la radio y coge el walkie.

CONDUCTORA.— 104 para central.

VOZ DEL INGENIERO.— Central.

CONDUCTORA.— 1639.

INGENIERO.— Recibido.

CONDUCTORA.— Corto.

Conduce.

Enciende el reproductor de CD.

VOZ DEL PROFESOR.— Capítulo siete. Hablar de todo un poco. La conversación informal. Escucha la conversación de Amanda Smith y Patrick Brunner, el pasajero que está sentado a su lado en el avión.

VOZ DE PATRICK.— *Où allez-vous?*

VOZ DE AMANDA.— *Je vais d'abord à Nice, puis à Toulon voir ma fille.*

PATRICK.— *Vous venez souvent en France?*

AMANDA.— *Oh, oui, j'adore la France.*

PATRICK.— *Quand repartez-vous pour les États-Unis?*

AMANDA.— *Dans un mois. Et Vous? Pourquoi allez-vous à Nice?*

PATRICK.— *Pour le travail.*

Suena una campanilla.

PROFESOR.— *Ahora repite.*

PATRICK.— *Où allez-vous?*

CONDUCTORA.— *Pero si la voz de Patrick es la misma que la del señor Martin.*

AMANDA.— *Je vais d'abord à Nice.*

CONDUCTORA.— *Qué falso.*

AMANDA.— *Puis à Toulon voir ma fille.*

CONDUCTORA.— *Qué buen acento tienen para ser de Estados Unidos.*

PATRICK.— *Vous venez souvent en France?*

CONDUCTORA.— *Vu vené suván an frans?*

AMANDA.— *Oh, oui, j'adore la France.*

CONDUCTORA.— ¿Pero quién dice en un avión a alguien que acabas de conocer «oh, yo adoro Francia»?

PATRICK.— *Quand repartez-vous pour les États-Unis?*

CONDUCTORA.— *Can reparté vu pur lesetasuní?*

AMANDA.— *Dans un mois. Et Vous?*

CONDUCTORA.— *Dan san muá. E vu?*

AMANDA.— *Pourquoi allez-vous à Nice?*

CONDUCTORA.— *Purcuá alé vu a Nis?*

PATRICK.— *Pour le travail.*

CONDUCTORA.— Ella va a ver a su hija y él a por trabajo.

PROFESOR.— ¡Enhorabuena! Estás progresando mu...

Apaga el reproductor.

CONDUCTORA.— Que te calles.

Silencio.

CONDUCTORA.— Pensé que era buena idea aprovechar estas seis horas sin teléfono y sin radio. Bueno, con Radio María.

Gira el espejo retrovisor hacia el asiento del copiloto y mira al DUMMY.

CONDUCTORA.— Tampoco es tan raro. De pequeña hablaba con mis muñecas y no pasaba nada. Los creyentes hablan con Dios y hay quien lo hace con sus juguetes sexuales. Más de uno habla con sus perros y hasta les

pone nombres de personas. ¿Cuánta gente no tiene un perro para cubrir un déficit afectivo? Mi pareja acaba de adoptar a una perra y le ha puesto de nombre Macarena. Y la verdad es que tiene cara de llamarse Macarena.

2179

La CONDUCTORA cierra la puerta. Mete la llave en el contacto. Arranca. Suena la radio.

VOZ EN RADIO MARÍA.— ...preparación para acoger al divino redentor, a Jesús, y luego lo sigue a lo largo de toda su vida. Y cuando su hijo culminó su tarea en la tierra, ella aguarda a que el espíritu santo empiece a realizar su tarea en el corazón de la iglesia. Y cuando está lista para cumplir su misión, María queda a disposición de su hijo que la llama al cielo junto al padre, en la grac...

Regula el asiento. Ajusta el espejo izquierdo y el derecho. Gira el retrovisor hacia el asiento del copiloto. Se pone el cinturón y comprueba que el DUMMY también lo lleva. Apaga la radio y coge el walkie.

CONDUCTORA.— 104 para central.

VOZ DEL INGENIERO.— Central.

CONDUCTORA.— 2179.

INGENIERO.— Recibido.

CONDUCTORA.— Corto.

Conduce.

CONDUCTORA.— *Parle vu français?*

Silencio.

CONDUCTORA.— ¿Dónde te han fabricado?

Mira al DUMMY.

CONDUCTORA.— Espero que no seas chino, porque si el francés ya me cuesta... *Isi, an Españ*, se enseñan mal los idiomas, *tre mal*. Todo mal aquí. *Se diferán*. Dicen que en los institutos hay secciones bilingües, pero es mentira. Cuando estaba en el instituto, en clase de francés, tenía un profesor horrible, creo que todos mis profesores de francés fueron horribles. Y nos hacía ejercicios absurdos de rellenar huecos. ¡Rellenar huecos! ¿Entiendes?

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Como si la conversación fuera un queso *gruyère*. Una vez hice con mi pareja un viaje a Francia en coche y al pararnos en la primera área de servicio, estaba deseando practicar lo poco que había aprendido. No me sirvió nada. La gente de verdad no habla como pone en los manuales. Nadie dice *oh là là j'adore la France*. Son palabras muertas. Más muertas que un área de servicio con sus expositores de música horterera, los casetes de chistes o los bocadillos con pan revenido. Qué mal se come en un área. ¿Sabes cuál es el truco para saber si en un área se come bien? Los camiones. Cuantos más camiones haya, mejor es el menú. Los camioneros lo saben. Es como cuando buscas un bar: tienes que fijarte que la carta no esté en varios idiomas

para atrapar a los turistas. Y en aquella área de Francia había muchos camiones. Matrículas de Lituania, Rumanía, Polonia, Portugal, España... Los conductores vivían en sus camiones, siempre de viaje, como las gaviotas. Qué vida tan dura, pensé. Y mírame ahora.

Ríe.

CONDUCTORA.— ¿Conoces el chiste de... Te prometo que no es bueno... de uno muy tonto que va a comprarse un coche? Esto es uno muy tonto que quiere comprar un coche, va al concesionario y dice: hola, vengo a comprarme el mejor coche que tengan. Claro que sí, dice el vendedor, llévese éste que es buenísimo. Estupendo. Muchas gracias. Se lleva el coche, pero al día siguiente vuelve. Oiga, que me llevé el coche y en un día se me ha roto. ¿Cómo que se ha roto? Que se me ha roto. No puede ser. Sí puede ser. Bueno, pues llévese este otro que nos acaba de llegar esta mañana y que es aún mejor. ¿Aún mejor? Sí, aún mejor. Vale, me lo llevo. Y se lo lleva. Y al día siguiente vuelve al concesionario. Que se me ha roto éste también. No puede ser, contesta el vendedor, vamos a montarnos los dos juntos y vemos qué pasa. Se montan los dos juntos y el tío muy tonto arranca. Mire usted, yo meto primera. Muy bien. Meto segunda. Muy bien. Tercera. Cuarta. Llego hasta los 100 kilómetros por hora y meto quinta. Pues yo lo veo todo estupendo, dice el vendedor. Sí, hasta aquí todo bien. El problema es cuando paso de

los 120 y quiero más velocidad. Y entonces meto la R de rápido...

Espera que el DUMMY se ría.

CONDUCTORA.— La R... de rápido... Ya sé que es malo, pero tampoco es para poner esa cara. Hoy en día es muy difícil hacer un chiste sin ofender a nadie. También sé uno de muñecos, pero mejor te lo cuento otro día.

2644

La CONDUCTORA cierra la puerta. Mete la llave en el contacto. Arranca. Suena la radio.

VOZ EN RADIO MARÍA.— Disfrutar de él cuándo y dónde quieras. Para poder mantener gratuitamente este servicio necesitamos tu ayuda. Puedes hacer un donativo a través de nuestra página web o llamando al número de teléfono 91...

Regula el asiento. Ajusta el espejo izquierdo y el derecho. Se pone el cinturón y comprueba que el DUMMY también lo lleva. Apaga la radio y coge el walkie.

CONDUCTORA.— 104 para central.

VOZ DEL INGENIERO.— Central.

CONDUCTORA.— 2644.

INGENIERO.— Recibido.

CONDUCTORA.— Corto.

Conduce.

CONDUCTORA.— *Bonyur. Tu tapel comán? Tu vian du?*

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— ¿Eres hombre o mujer? ¿Género fluido? Yo creo que está bien que conduzca una mujer y que sea un hombre el que vaya de copiloto, ¿te parece?

Mira al DUMMY por el retrovisor.

CONDUCTORA.— No te veo muy convencido. Puedes decirme si no te gusta. «El no es esencial para la construcción del yo». Lo dice mi terapeuta. «Lo que eres es suficiente. No somos ángeles. Tendemos a pensar que somos otra cosa de lo que realmente somos.» Es fácil decirlo cuando te gustas a ti misma. «Necesitamos relacionarnos con los demás para sobrevivir y para saber quiénes somos. Solo podemos conocernos en relación con los otros.»

Piensa.

CONDUCTORA.— ¿Y si no tuvieras género como los ángeles? Ángel... Me gusta... Tienes cara de llamarte Ángel. De todas formas los *dummies* estáis hechos para salvarnos la vida. ¿Te gusta?

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Perfecto. Yo te bautizo. Ángel. Ángel. Ángel. Me gusta tu nombre. ¿Qué tal, Ángel? ¿Te gusta tu trabajo? Supongo que es mejor que estrellarse todos días con un coche. Siempre me gustaron esos videos a cámara lenta de los *dummies* rebotando contra los airbags y la carrocería arrugándose como papel de aluminio. La simulación de una pequeña muerte. Me parecen hipnóticos. Enhorabuena, te han ascendido. Mejor pasarse de copiloto, ¿no? Cuando me dijeron que tenía que conducir un coche durante 6 horas sin teléfono,

dándole vueltas a un circuito para gastar neumáticos pensé: dios mío, no sé si podré. Pero ahora me siento bien. ¿Sabes? Me hace pensar en el cuento ese del que fue castigado a tener que subir una piedra a la cima de una montaña. Y cada vez que estaba a punto de llegar, la piedra caía rodando montaña abajo. Y así un día y otro día y otro día. La gente piensa que es un castigo, pero ¿y si él era feliz así? Quiero decir, ¿y si llevar esa piedra a la cima de la montaña era lo que le hacía despertarse cada mañana con ilusión? Con un objetivo. Lo que para unos es un castigo, quizá para él era su razón de vivir. Por remota que fuera, la posibilidad de llegar hasta la cima le hacía saltar de la cama cada mañana con ganas de vivir. Ganas de vivir.

Da una palmadita en la rodilla del DUMMY.

CONDUCTORA.— Ángel, me gusta cómo escuchas. ¿Sabes por qué tenemos dos orejas y una boca? Para escuchar el doble de lo que hablamos. Y tú consigues sacar cosas de mí, aunque no tengas orejas. No todo el mundo tiene ese don. Mi pareja por ejemplo no escucha. Bueno, en general no sabe escuchar. Viajar con él es un problema porque la música que le gusta es insufrible. Cuando vamos a salir, preparo el día anterior una lista con canciones intercalando una canción buena (de las que me gustan a mí) con una canción mala (que le gusta a él). Así no va cambiando como loco durante

el trayecto. Solo tiene que esperar a que mi canción acabe para escuchar una suya.

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— ¿Un ejemplo de canción? Esa que dice: «Era un domingo en la tarde e iba yo en los coches de choque, piribiribiribiribiri...»

Modifica el aire acondicionado.

CONDUCTORA.— ¿No tienes calor? Parece que no sale aire. Creo que se ha averiado.

Coge el walkie.

CONDUCTORA.— Central, aquí 104.

INGENIERO.— Adelante.

CONDUCTORA.— Creo que tenemos un problema con el aire acondicionado. Cambio.

INGENIERO.— ¿No puede bajar las ventanillas?

CONDUCTORA.— Si bajo la ventanilla entrará polvo del desierto. Además, afuera debe hacer 40 grados.

INGENIERO.— Venga a la nave.

CONDUCTORA.— Corto.

3186

La CONDUCTORA cierra la puerta. Deja una bolsa sobre el salpicadero. Mete la llave en el contacto. Arranca. Suena la radio.

VOZ EN RADIO MARÍA.— ¿Los acontecimientos manejan las emociones? Fácilmente sí. Ser prudente es una virtud. Si tuviéramos presente al otro y fuéramos conscientes de sus sentimientos, ¿seríamos más dueños de nuestras propias emociones? Yo creo que también. Si prevaleciera en nosotros querer el bien del otro, que es el amor, como una disposición del alma, ¿nos ayud...

Regula el asiento. Ajusta el espejo izquierdo y el derecho. Se pone el cinturón y comprueba que el DUMMY también lo lleva. Apaga la radio y coge el walkie.

CONDUCTORA.— 104 para central.

VOZ DEL INGENIERO.— Central.

CONDUCTORA.— 3186.

INGENIERO.— Recibido.

CONDUCTORA.— Corto.

Conduce.

CONDUCTORA.— Buenos días, Ángel. ¿Has dormido bien?

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Yo regular. Ayer discutí con él. Un infierno.
¿Te importa si fumo?

DUMMY.— ...

Pulsa el encendedor y coloca en su boca un cigarrillo.

CONDUCTORA.— ¿Te he contado que mis padres se llamaban «mi ángel»? Cuando no discutían, que era casi siempre. Solo hubo un sitio donde nunca les vi discutir: el coche.

Enciende el cigarrillo.

CONDUCTORA.— Cuando íbamos los tres en el coche, para no discutir, porque estaba yo delante, bueno, detrás en el asiento de atrás, ponían cintas de música. De Lou Reed o de chistes. ¿No te parece absurdo? Una vez que conoces el chiste, ¿para qué volver a escucharlo? Pero ellos siempre se reían como la primera vez. A ti no te gustarían porque eran malísimos, de expositor de áreas de servicio, chistes racistas o machistas que hoy sería imposible hacer. Pero ellos se reían. Mi madre era muy buena contando historias. Tenía mucha imaginación. Era buenísima. En eso y en manipularte. Te conducía por donde quería. De múltiples maneras. La que más me gustaba era la victimización. Era la campeona de la victimización. «Con todo lo que he hecho por ti... cuánto sacrificio para que me lo devuelvas así... eres una mala hija... cría cuervos...» Era tremenda. Llena de rencor y de reproches. Llevo toda

la vida intentando no parecerme a mi madre. Oye, si te aburro me lo dices, ¿vale? Yo también puedo escucharte. Algún día vas a girar tu cuello no articulado y vas a decir: ¡cállate ya, pesada!

Apaga el cigarrillo.

CONDUCTORA.— Ángel, ¿tú qué clase de padre eres? ¿No serás uno de esos padres que salen tarde de trabajar, llegan a casa, lanzan a su hijo al aire un par de veces y a la cama, no?

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Eso decís todos. Oye, ¿qué te apuestas a que soy capaz de hacer el circuito entero con los ojos cerrados? Lo conozco de memoria. ¿Qué me dices? Hoy estás muy aburrido. Mira, mejor pongo la radio.

Enciende la radio e intenta sintonizar otra emisora.

VOZ EN RADIO MARÍA.— ...santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino...

CONDUCTORA.— Es increíble. Estés donde estés, aunque sea aquí en mitad de un desierto, siempre podrás sintonizar Radio María. Yo creo que es el mismo Dios que lleva las ondas hasta tu coche. ¿Sabes qué pienso? Que Dios me come el coño.

Ríe.

CONDUCTORA.— Venga, Ángel, repite conmigo. ¡Dios... me... come... la...! Venga, que no te de vergüenza.

Aquí estamos tú y yo solos, no hay creyentes a los que puedas ofender. Este coche es un espacio de libertad y tú eres un tipo duro. ¡Venga! ¡Yo soy Ángel y la muerte no puede conmigo! ¡La muerte me come los huevos!

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— ¡Eso es! ¡Más fuerte!

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— ¡Eres la hostia!

VOZ EN RADIO MARÍA.— ...y líbranos del mal...

CONDUCTORA.— ...amén.

Apaga la radio.

CONDUCTORA.— Tengo un regalo para ti.

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Ya. Ya sé que no hacía falta, pero me apetecía.

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Esa falsa modestia conmigo no. Me caes bien y te he traído una cosa. Ya está.

Sin dejar de conducir, abre la bolsa y saca unas gafas de sol.

CONDUCTORA.— ¿Te gustan?

Coloca las gafas al DUMMY.

CONDUCTORA.— Como no tienes orejas, les puse un elástico.

Mírate en el espejo. Estás divino. Las mismas gafas de David Hasselhoff en *El coche fantástico*.

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Ha - ssel - hoff. Creo que se dice así. ¿No te suena? Era súper famosa. Yo la veía de pequeña con mi padre. Nos encantaba. Era como una especie de superhéroe, pero su poder era el coche. Listísimo. Los dos iban por ahí salvando a los buenos y castigando a los malos. Aunque era un poco raro que un coche hablara.

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— No quería decir eso. Lo siento.

Silencio.

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Pues la verdad es que no tengo muchos recuerdos de él. Era uno de esos padres que salen tarde de trabajar, llegan a casa, lanzan a sus hijos al aire un par de veces y a la cama. Pero nos gustaba ver juntos *El coche fantástico*. En verano sí nos veíamos más. Íbamos a la playa. En coche. Toda la familia. Fíjate, tengo más recuerdos dentro del coche que en la playa. Supongo que dentro estás con la expectación de llegar. Cada minuto se hace eterno. Me gustaba ver a mi padre conducir. Era poderoso en su fantástico Opel Ascona

Turbo Inyección y el verano era nuestro territorio. La guantera estaba llena de casetes.

Mira al DUMMY.

CONDUCTORA.— ¿Sabes qué es un casete? Ángel, ¿qué edad tienes?

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Pues te conservas muy bien. Cómo odio esa frase. Entonces tú también has rebobinado casetes con un boli. ¿Qué estaba diciendo?

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Ah, mi padre. No hablaba idiomas, pero tenía casetes de música en inglés. Nunca supo qué decían aquellas canciones. Había una que le encantaba. *Walk on the wild side* de Lou Reed. ¿La conoces?

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Un temazo. Creo que le gustaba por la parte en la que canta turuturu turu turu ruru tutu tutu ruru. Eso lo puede cantar cualquiera. Un día, ya siendo mayor, le conté de qué iba esa canción. Está en el disco *Transformer*, como el juguete que es un coche pero que se puede convertir en un monstruo. La canción va de personas que nacieron en un cuerpo equivocado, con atributos masculinos pero desean tener un cuerpo con atributos femeninos... de mujer... vamos, transexuales... «Invertidos», como decía él. Recuerdo muy bien

su reacción cuando se lo conté. Como si no hubiera dicho nada. Respondió «pues vale». Claro, no iba yo 20 años después a joderle el mejor recuerdo que teníamos del verano con una canción sobre transexuales. Creo que fue lo único que le oí cantar a mi padre en toda su vida. Bueno, en la vida que compartimos. Déjame pensar.

Piensa.

CONDUCTORA.— Sí. Nunca le oí cantar otra cosa. Me gustaba oírle. Volvíamos derrotados después de un día entero en la playa con salitre en el pelo y arena entre los dedos, como si una parte de la playa se viniera contigo. Y atardecía. La luz dorada se colaba por la ventanilla y mi padre hacía así en el volante. No así. Ni así. Sino así. Lo golpeaba al ritmo de la música mientras cantaba: turuturu turu turu ruru tutu tutu ruru...

3509

La CONDUCTORA cierra la puerta. Deja un sándwich de máquina sobre el salpicadero. Mete la llave en el contacto. Arranca. Suena la radio.

CANCIÓN EN RADIO MARÍA.— Hoy mi alma canta la hermosura de su amor.

Con María quiero bendecir al Señor
pues cosas grandes hizo en mi favor.

Hoy el cielo celebra las maravillas del credo.

Hoy mi alma canta la hermosura de su amor.

Aleluya, aleluy...

Regula el asiento. Ajusta el espejo izquierdo y el derecho. Se pone el cinturón y comprueba que el DUMMY también lo lleva. Coloca las gafas al DUMMY. Apaga la radio y coge el walkie.

CONDUCTORA.— 104 para central.

VOZ DEL INGENIERO.— Central.

CONDUCTORA.— 3509.

INGENIERO.— Recibido.

CONDUCTORA.— Corto.

Conduce.

CONDUCTORA.— Ángel, quería decirte que ayer me sentí muy cómoda contigo. Agradezco lo mucho que me

escuchas, pero espero que esta confianza personal no afecte a nuestro trabajo. ¿Estás de acuerdo?

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Gracias por estar ahí. Sobre todo en estos momentos tan difíciles. Hemos vuelto a discutir y se ha ido de casa. No sé si podré pagar el alquiler yo sola... Yo te valoro mucho. Valoro que sepas escuchar. Toda mi vida he odiado a la gente que no escucha. Esas personas que hablan todo el tiempo de sí mismas y reconducen cualquier conversación hacia ellas. Da igual lo que tú cuentes porque te acabarán hablando de sus logros profesionales o sus problemas de pareja o algo peor que les ocurrió, como si hubiera un campeonato de la victimización, ¿sabes? Tampoco me gustan los que hablan todo el tiempo de la vida de los demás. Hablan de la miseria de los otros para no hablar de su propia miseria. Y opinan. Y juzgan. Y aconsejan. Si esas personas aplicaran en sus vidas los consejos que dan, serían Jesucristo.

Abre el envoltorio del sándwich.

CONDUCTORA.— Pero los que menos me gustan son los que tienen miedo a estar solos, los que prefieren aguantar a los demás oyendo cómo opinan y juzgan antes que aguantarse a sí mismos. Perdona, pero hoy no tuve tiempo ni para comer.

Come.

CONDUCTORA.— ¿Sabes qué me gusta? Las cosas que están hechas para resistir. Los bancos de los parques, las momias, las vajillas Durablex, los matrimonios de antes, las presas de los embalses, las catedrales, las religiones, los estribillos pegadizos de las canciones del verano, la piel de los animales atropellados adherida al asfalto, los motores TDI 1.9 de los Volkswagen. ¿Y a ti? ¿Te gusta conducir?

Coge la mano del DUMMY, la mueve como las olas del mar y la coloca en la rodilla de la CONDUCTORA.

CONDUCTORA.— La primera vez que conduje fue con el coche de la Barbie. Un descapotable color rosa chicle con tres puertas, alerón trasero y purpurina en la carrocería que parecía polvo de estrellas. Durante años lo estuve pidiendo, hasta que un día mi madre me lo regaló. Me pareció extraño porque ese día no era mi cumpleaños, ni final de curso, ni día de reyes. Recuerdo entrar de la mano de mi madre en la juguetería, señalar la caja y al vendedor diciendo: «no subas de 120 por la autovía». Salimos de la tienda y fuimos como a una sala de espera. Mi madre me pidió quedarme allí. «Tienes tu juguete, juega mientras, yo también voy a jugar.» Me dio un beso y salió. Recuerdo abrir la caja, el olor a nuevo, desenvolver el plástico y el coche flamante. El polvo de estrellas se quedada pegado a mis manos. Pero recuerdo que no lo pasé bien jugando con aquel coche después de desearlo durante años. No entendía

por qué estaba ahí. Recuerdo el sofá de sky negro, la iluminación demasiado blanca, la mirada de una mujer con traje detrás de un mostrador y personas entrando y saliendo. Solo quería que mi madre volviera. Se me hizo eterno. ¿Cuánto tiempo estuve allí? ¿Media hora? ¿Dos horas? Hasta que mi madre salió y con una ternura que me pareció poco habitual dijo: «¿has visto qué poco he tardado?». Con los años supe que habíamos ido a un bingo. Mi madre iba cada día, pero en aquella ocasión no tuvo con quién dejarme. Una noche en la que mi madre no volvía, ya de madrugada, mi padre abrió con un destornillador su caja fuerte y encontró cartones de bingo. Usados. Escritos por detrás. Detrás de los cartones había frases. Notas de amor, cursis, como deben ser las notas de amor. «Este tampoco ha tocado porque gasté toda mi suerte en encontrarte.» «En la próxima línea, te beso.» «Voy a apostar todo a nosotros.» Yo lo sé porque mi padre lo contó un día para humillarla. Ahora agradezco que lo hiciera, porque durante años pensé que mi madre era una ludópata, una enferma, pero lo que le pasaba simplemente era que se había enamorado de otro hombre. El bingo era donde se encontraban. Años después, le pregunté a mi madre por aquel día en aquella sala y el coche de Barbie. ¿Sabes qué respondió?

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Respond...

INGENIERO.— 104, ¿me recibe? ¿104?

CONDUCTORA.— Aquí 104. Cambio.

INGENIERO.— Cuando acabe esta vuelta al circuito, vaya a la nave. Tenemos que hacer la revisión. Queremos abrir uno de los neumáticos y analizar los tejidos.

CONDUCTORA.— Recibido. ¿Hay que sacar al *dummy* del vehículo?

INGENIERO.— Nosotros nos encargamos. Mientras puede descansar. Corto.

3714

La CONDUCTORA cierra la puerta. Mira al DUMMY sentado en el asiento del copiloto. Mete la llave en el contacto. Arranca. Suena la radio.

VOZ EN RADIO MARÍA.— Queremos pedirte por todos los niños que nos están escuchando. Por los niños que están enfermos, para que tú, Jesús, les ayudes. Por los niños que tienen miedos o están preocupados. Por los niños que no tienen padre o no reciben su cariño. Por los niños que corren peligro de ser abortados. Ven a rescatarlos, Jesús.

Regula el asiento. Ajusta el espejo izquierdo y el derecho. Gira el retrovisor hacia el asiento del copiloto. Se pone el cinturón y observa que el del DUMMY está desabrochado. Se lo pone. Apaga la radio y coge el walkie.

CONDUCTORA.— 104 para central.

VOZ DEL INGENIERO.— Central.

CONDUCTORA.— 3714.

INGENIERO.— Recibido.

CONDUCTORA.— Corto.

Conduce.

CONDUCTORA.— Pensé que no volvería a verte.

Coge la mano del DUMMY y la coloca en su rodilla.

CONDUCTORA.— Sin ti me sentiría demasiado sola. Si al menos tuviera la voz de un GPS para decirme: «a trescientos metros, gire a la derecha». ¿Por qué te llamarán de usted los GPS? No soy tan mayor. Ayer un chico me llamó de usted. Imbécil. Se debería poder elegir que los GPS te llamasen de usted o de tú... Y que te dijeran palabras cariñosas. ¿Cuántas parejas no discuten en el coche por una mala contestación? La voz del GPS debería poder elegirse. Hombre, mujer. O elegir la voz de alguien famoso. Imagínate. Irte de viaje por ejemplo con Richard Gere. Y que te dijera con esa voz sexy y aterciopelada: «Vas por la ruta más rápida. Cuidado, cariño, te aproximas a un radar.» Uhm... Yo iría con Richard Gere donde él me llevara. Bueno, con la voz del actor que hace el doblaje. Dicen que en este país tenemos los mejores dobladores del mundo. ¿Sabes por qué?

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Porque somos el único país que dobla las películas. Lo digo sin querer ofender a los dobladores que hacen un gran trabajo. ¿Cómo crees que será físicamente el doblador de Richard Gere? Quizá sea gordo y calvo. ¿Nunca has pensado qué hacen cuando coinciden en la misma película dos actores que son doblados por el mismo doblador?

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Me parece muy difícil encontrar la voz de un doblador que encaje con el físico de otro actor. Es como ponerle nombre a alguien. Hay que encontrar el nombre que encaje con su cara. Imagínate a Tom Hanks hablando con la voz de Constantino Romero. No pega. Es como el sonido de un claxon: tiene que encajar con el tipo de vehículo. El claxon de un camión no puede sonar igual que el de un Twingo. El de una moto no puede sonar como el de una bicicleta. Elegir ese sonido es como hacer una composición musical. A ver cómo suena este coche.

Toca el claxon.

CONDUCTORA.— Encaja bastante. ¿Sabes que se diseña hasta el ruido de las puertas cuando cierran? Todo está diseñado. Un coche que quiera dar sensación de seguridad debe cerrarse con una puerta que suene a compacta. Y un buen claxon da poder a su conductora. El claxon es la voz de los coches. Y el GPS la voz del destino.

Cierra los ojos y sigue conduciendo.

CONDUCTORA.— Qué bien te sentaban esas canas, Richard. Podría conducir con los ojos cerrados a donde tú me llevaras. ¿Sabes? Cuando conocía a alguien y nos perdíamos para follar en su coche, si esa persona me gustaba, dejaba a propósito olvidada alguna prenda, un

pendiente, algo así, para tener una excusa y volver a vernos.

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Qué difícil es follar dentro de un coche.

Coge la mano del DUMMY, la coloca en su entrepierna y se masturba.

4091

La CONDUCTORA cierra la puerta. Mete la llave en el contacto. Arranca. Suena la radio.

VOZ EN RADIO MARÍA.—Vamos con el juego de hoy. Yo os digo unas afirmaciones y tenéis que decirme si son verdaderas o falsas. ¿Estáis preparados? Desde casa también podéis jugar. Atención. Pedro fue el primer apóstol al que Jesús llamó. ¿Verdadero o falso?

CONDUCTORA.—Falso.

DUMMY.—...

Regula el asiento. Ajusta el espejo izquierdo y el derecho. Se pone el cinturón y comprueba que el DUMMY también lo lleva. Apaga la radio y coge el walkie.

CONDUCTORA.—104 para central.

VOZ DEL INGENIERO.—Central.

CONDUCTORA.—4091.

INGENIERO.—Recibido.

CONDUCTORA.—Corto.

Conduce.

CONDUCTORA.—¿Estás bien?

DUMMY.—...

CONDUCTORA.—No tienes buena cara.

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Si tienes algún problema, puedes contármelo, ¿vale?

Silencio.

CONDUCTORA.— ¿Es por lo que pasó ayer?

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Si te molestó...

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Tampoco es...

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Tampoco es para llamarlo así.

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— ¿Qué problema tienen las muñecas hinchables? Ninguna se queja. Joder, no quería decir eso... Perdón. Para mí eres mucho más que un juguete. ¿Me perdonas?

Silencio.

CONDUCTORA.— Por favor, ahora no te hagas el pasivo agresivo. Enfadarte es lo peor que puedes hacer. No me ignores. Necesitamos comunicación. Mi ex dijo que vendrá a llevarse sus cosas. Estoy desubicada. Y me siento como esos perros que dan vueltas hasta encontrar la postura, pero yo nunca termino de estar cómoda. Háblame, por favor. ¿Qué piensas de lo que ocurrió

DUMMIES

ayer? ¡Dime algo! ¿Qué opinas sobre mezclar trabajo y sexo? Esta situación es nueva para mí. ¡¿Qué sientes?!

Silencio.

CONDUCTORA.— ¿No dices nada?

Silencio.

CONDUCTORA.— Muy bien.

Suelta el cinturón de seguridad del DUMMY y comienza a conducir en zigzag. El DUMMY se golpea contra la ventanilla, el asiento y el salpicadero.

4592

La CONDUCTORA cierra la puerta. Mete la llave en el contacto. Arranca. Suena la radio.

VOZ EN RADIO MARÍA.— Señor, ten piedad. Cristo, óyenos. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos. Dios padre celestial, ten misericordia de nosotros. Dios hijo redentor del mundo. Ten misericordia de nosotros. Dios espíritu santo, ten misericordia de nosotros. Trinidad santa un solo Dios, ten misericordia de noso...

Regula el asiento. Ajusta el espejo izquierdo. Se pone el cinturón y bosteza. Apaga la radio y coge el walkie.

CONDUCTORA.— Aquí 104 para central.

VOZ DEL INGENIERO.— Central.

CONDUCTORA.— 5900... perdón... 4592 kilómetros.

INGENIERO.— ¿4592?

CONDUCTORA.— Eso es.

INGENIERO.— Recibido.

CONDUCTORA.— Corto.

Conduce.

Cabecea somnolienta sobre el volante.

A punto de quedarse dormida.

DUMMY.— Es mentira.

CONDUCTORA.— ¿¡Qué!?

DUMMY.— Justo antes de morir no ves pasar ante tus ojos la película de tu vida. Durante la décima de segundo entre que entiendes que vas a morir y tu muerte, vienen a tu mente pensamientos que nunca hubieras imaginado. ¿Habré dejado mi habitación ordenada? ¿Llevaré la ropa interior limpia para cuando me analice el forense? ¿Habré eliminado mi historial de navegación? Una breve mirada distraída o un parpadeo un segundo más largo bastan para que tu vehículo, una extensión de tu propio cuerpo, se haga puré de patatas. Carne, huesos, vísceras y sangre comprimiéndose en el mismo espacio bajo toneladas de presión contra el metal, las bujías, el plástico y el aceite anticongelante. Un pequeño Big Bang justo antes de la explosión. Qué ironía que se llame salpicadero.

CONDUCTORA.— ...

5602

La CONDUCTORA cierra la puerta. Deja un café de máquina sobre el salpicadero. Mete la llave en el contacto. Arranca. Suena la radio.

CANCIÓN EN RADIO MARÍA.— ...con madre, con madre de Dios.

Llévanos a él. La humanidad. Tu hijo soy.

Cúbrenos con tu amor, a tu lado quiero estar,

con madre, con madre, con madre de Dios.

He aquí tu hijo, he aquí tu madre.

Muestra el camino de vuelta al padre.

Regula el asiento. Ajusta el espejo izquierdo y el derecho. Nota que el retrovisor está cambiado. Vuelve a dirigirlo hacia el DUMMY y descubre en el asiento trasero a otro DUMMY. Se asusta. Se pone el cinturón y comprueba que ambos DUMMIES también lo llevan. Apaga la radio y coge el walkie.

CONDUCTORA.— 104 para central.

VOZ DEL INGENIERO.— Central.

CONDUCTORA.— 5602.

INGENIERO.— Recibido.

CONDUCTORA.— En el asiento trasero del vehículo ha aparecido un segundo dummy. Supongo que es un error. Cambio.

INGENIERO.— No es ningún error. Se han duplicado los tur-

nos y ampliado el número de ocupantes para aumentar el peso del vehículo y la erosión de los neumáticos. Cambio.

CONDUCTORA.— Recibido. Corto.

Conduce.

CONDUCTORA.— Ángel, no me habías dicho que tenías un hijo.

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— No sé, yo te cuento muchas cosas. Me hubiera gustado al menos que lo dijeras y no enterarme por sorpresa.

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Mira, no quiero que tu hijo nos vea discutir. Yo simplemente quería darte las gracias por lo que hiciste ayer. Supongo que la labor de un buen copiloto es dar conversación al conductor para que no se duerma. Y tú estás diseñado para salvar vidas. Así que, gracias.

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— ¿Quieres un poco de café? Así no me quedo dormida. Se ha quedado un poco frío desde que lo saqué de la máqu...

Resalto. El café salpica.

CONDUCTORA.— ¡Mierda! Odio la zona de resaltos. Mira cómo me he puesto.

Acaba el café de un sorbo. Intenta limpiarse. Pierde el control del vehículo durante un instante. Volantazo. El walkie cae al suelo.

CONDUCTORA.— Vale, vale, vale, ya está todo controlado, ¿estáis bien?

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Vamos a tranquilizarnos un poco.

Respira.

CONDUCTORA.— Perdón. Ayer tuve un día regular. Volví a ver a mi ex y...

Llora.

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Me ha entrado polvo en el ojo. Eso es todo.

Seca sus lágrimas.

CONDUCTORA.— ¿Qué os parece si jugamos a algo?

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— No sé, ¿al veo, veo?

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Empiezo yo. Veo, veo.

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Una cosita.

DUMMIES

DUMMY.- ...

CONDUCTORA.- Empieza por la A. ¿Qué será? ¿Qué será?
¿Qué será?

DUMMY.-

CONDUCTORA.- No, no, no, eso no, no, no, eso no, no, no,
no es así...

6682

La CONDUCTORA cierra la puerta. Coloca al DUMMY del asiento trasero unos cascos para escuchar música. Mete la llave en el contacto. Arranca. Suena la radio.

VOZ EN RADIO MARÍA.— Las noticias de la Iglesia en el mundo. Comenzamos contándoles que el Papa ha promulgado la nueva carta constitucional y el correspondiente código de la Soberana Orden Militar Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, ordenando su inmediata entrada en vigor. El decret...

Regula el asiento. Ajusta el espejo izquierdo y el derecho. Se pone el cinturón y comprueba que ambos DUMMIES también lo llevan. Apaga la radio. Busca el walkie y lo encuentra debajo del asiento.

CONDUCTORA.— 104 para central.

VOZ DEL INGENIERO.— Central.

CONDUCTORA.— 6682.

INGENIERO.— Recibido.

Conduce.

CONDUCTORA.— Ángel, necesito hablar contigo. No me siento bien. No sé a dónde voy ni qué estoy haciendo. No sé lo que quiero y tampoco debería ser tan grave no saberlo, aunque tenga 38 años. Lo extraño es saber qué queremos. No quiero estar sola, pero tengo mie-

do a ser alguien insoportable con quien no se pueda convivir. Tengo miedo de no poder aguantarme a mí misma y solo ser capaz de convivir con un muñeco. Cuando estoy contigo dentro de este coche, me gustaría estar fuera en la playa. Cuando estoy en la playa, me gustaría estar en casa con los pies limpios y el pelo seco tirada en el sofá. Y cuando estoy en el sofá, me gustaría estar aquí contigo. No sé qué quiero y no sé si quiero saberlo. No quiero saber que esto tendrá un final. Yo esperaba otra cosa. Yo quería que la vida me sorprendiera. No quiero que otra persona cargue con mis frustraciones. No quiero depender de alguien y olvidarme de mí misma. ¡Joder! ¡Carlos, no sé si quiero ser madre!

Pierde el control por un instante. Volantazo. El walkie cae al suelo.

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— Por favor, no hagas ahora un drama porque te he llamado por el nombre de mi ex.

DUMMY.— ...

CONDUCTORA.— No, Ángel. ¡Eso no!

Suena interferencia del walkie.

INGENIERO.— ¡104! ¡104! ¿Me recibe? ¿104?

Silencio.

Se agacha para coger el walkie.

CONDUCTORA.— Aquí 104. Cambio.

INGENIERO.— Su walkie se ha quedado abierto. En el contrato se deja claro, junto a la cláusula de confidencialidad, que está totalmente prohibido entrar en los vehículos con teléfono. ¿Con quién está hablando? Cambio. ¿104? ¿Me recibe? Cambio. ¿104? ¿Está ahí?

El DUMMY baila.

DUMMY.— No estoy haciendo un drama. ¿Así se llama? ¡Arena! ¿Qué cosita es? ¿Qué ves? Genial. Vale. ¿Estás llorando? Sí. De nada. Entiendo que te sientas culpable. No sabía cómo decírtelo. No soy quien esperabas. No decepciona la cosa, sino la idea que construimos previamente sobre la cosa. Doy gracias a la decepción porque me conduce a la verdad. Ten misericordia de nosotros. ¿Los sueños que soñamos son realmente nuestros? ¡Cállate ya! 3. 3. 3. 3. 3. 3. No me molestó. No. Es la que tengo. Sí. ¡Error! Verdadero. ¡Jajaja! Qué buena idea. ¿Añaden otro doblador? Se dice «actor de doblaje». ¿Por qué? Me gusta bailar. ¿Qué respondió? Estoy de acuerdo. No es ningún error. Tu turuturu turturu turu turu. Es preciso no buscar, sino acudir al encuentro. No oponerse, sino entregarse. La escucha es una forma de poder. No. Tu padre. 2018. ¿Cómo era? ¿Por qué es raro? ¿Ha – Ha – Ha – Ha – ssel – hoff? Me gustan las gafas. No necesito nada. Gracias, pero no hacía falta. El camino es la meta. ¡La muerte me come los huevos! ¡¡La muerte me come los huevos!!

¡Jajaja! Supongo que no. No me importa. Dejé de fumar gracias a la meditación. La quietud es necesaria para el dominio de sí. La velocidad es una forma de violencia. Como siempre. Ve. Ve. Ve. Lo. Lo. Lo. Ci. Ci. Ci. Dad. Dad. Dad. El pequeño milagro de respirar una vez más y una vez más y una vez más y una vez más y una vez más... ¡Cállate ya! No tengo frío ni calor. ¿Qué canciones? Me gusta. Nadie me trató así antes. Doy gracias a mi corazón por seguir latiendo mientras duermo. No hablo francés. Gracias a mis pulmones por respirar una vez más y una vez más y una vez más y una vez más y una vez más... El corazón es hidráulica y el cerebro es extraño como el rabo de los gatos. El doblador es una forma de... ¡Error! Te entiendo. Expresar nuestra vulnerabilidad permite al otro conocernos de verdad y, en consecuencia, que nos ame. Yo. Yo. Yo. Yo. Yo. Te. Te. Te. Te. Te. Amo. Amo. Amo. Amo. Amo. ¡No es ningún error! Respirar una vez más y una vez más y una vez más y una vez y una vez y una vez y una vez vez vez vez vez vez...

...

La CONDUCTORA cierra la puerta. Mete la llave en el contacto. Arranca. Suena la radio.

VOZ EN RADIO MARÍA.— ...

Apaga la radio. Regula el asiento. Ajusta el espejo izquierdo, el retrovisor y el derecho. Se pone el cinturón. Los asientos del copiloto y traseros están vacíos. Coge el walkie.

CONDUCTORA.— ...

VOZ DEL INGENIERO.— ...

CONDUCTORA.— ...

INGENIERO.— ...

CONDUCTORA.— ...

Conduce.

Pierde el control por un instante. Volantazo.

A cámara lenta su cuerpo rebota contra los airbags y la carrocería del vehículo se arruga como papel de aluminio. Vienen a su mente pensamientos que nunca hubiera imaginado: ¿habré dejado mi habitación ordenada? ¿Llevaré la ropa interior limpia para cuando me analice el forense? ¿Habré eliminado mi historial de navegación?

Oscuro.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA